

Agradezco a la doctora Lina Marcela de la Milagrosa Cadavid Ramírez, por su colaboración, empeño, paciencia y recomendación de textos para llevar a cabo el desarrollo de esta investigación. Además, quiero dedicar este trabajo universitario a mi señora madre Ana Ruby Manrique Salazar, por su apoyo incondicional. Espero que su lucha contra el cáncer pueda ser vencido del mismo modo en que pude afrontar esta tesis y obtener el título de Licenciado en Filosofía.

Luz y oscuridad: una lectura comparada de Platón y Sabato desde el mito de la caverna

Light and darkness: a comparative reading of Plato and Sabato from the myth of the cave

Por: Kevin Andrés Gómez Manrique¹

Resumen: Este artículo hace una lectura que señala algunos vínculos entre el mito de la caverna de Platón (consignado en libro VII de su obra *La República*), con algunos otros apartados de *El túnel* y el “Informe sobre ciegos” de la obra *Sobre héroes y tumbas* ambas de Ernesto Sabato². Esta discusión comparada se hará a partir de la concepción de la luz que emana del sol como representación del bien y el conocimiento de la realidad, (Platón) y la oscuridad, ámbito que habitan los ciegos como conocedores de la realidad y apuntando al mal (Sabato). En el caso de Platón, la luz representa, además del bien, el conocimiento y el entendimiento de la realidad inteligible y, en contraposición, la oscuridad señala el mundo sensible e irreal que a su vez es una copia; mientras tanto, en Sabato se evidencia una postura en favor de las tinieblas, pues son los portadores de la ceguera quienes tienen acceso a la verdad y dominan el mundo, según el Informe sobre ciegos redactado por Fernando Vidal Olmos.

Palabras clave: Platón, Sabato, luz, oscuridad, verdad, conocimiento.

Abstract: This article makes a reading that points out some links between Plato's myth of the cave (consigned in book VII of his work *The Republic*), with some other sections of *The tunnel* and the “Report on the blind” of the work *On heroes and tombs* both by Ernesto Sabato. This comparative discussion will be made from the conception of the light that emanates from the sun as a representation of good and the knowledge of reality, (Plato) and darkness, an area inhabited by the blind as knowledgeable of reality and pointing to evil (Sabato). In Plato's case, light represents, in addition to good, knowledge and understanding of intelligible reality and, in contrast, darkness indicates the sensible and unreal world, which in turn is a copy; meanwhile, in Sabato there is evidence of a position in favor of darkness, since it is the bearers of blindness who have access to the truth and dominate the world, according to the Report on the blind written by Fernando Vidal Olmos.

Keywords: Plato, Sabato, light, darkness, truth, knowledge.

¹ Aspirante al título de Licenciado en Filosofía con la propuesta de este artículo.

² En el texto se escribe Sabato sin tilde, aunque el apellido designe una palabra esdrújula, el mismo literato firmaba, en múltiples ocasiones, con su apellido italiano.

Introducción

Entre filosofía y literatura se produce armonía debido al uso común de expresiones complejas que bien pueden dejar de lado el lenguaje ordinario. En los textos filosóficos los conceptos son expresados con fuerza y vivacidad y a lo largo de la tradición los filósofos han hecho uso de la literatura como un medio para expresar el pensamiento, gracias al enaltecimiento de sus palabras como lo menciona Eagleton (1998):

La literatura consiste en una forma de escribir, según palabras textuales del crítico ruso Roman Jakobson, en la cual "se violenta organizadamente el lenguaje ordinario". La literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario, se aleja sistemáticamente de la forma en que se habla en la vida diaria. Si en una parada de autobús alguien se acerca a mí y me murmura al oído: "Sois la virgen impoluta del silencio", caigo inmediatamente en la cuenta de que me hallo en presencia de lo literario. Lo comprendo porque la textura, ritmo y resonancia de las palabras exceden, por decirlo así, su significado "abstraible" o bien, expresado en la terminología técnica de los lingüistas, porque no existe proporción entre el significante y el significado. (p. 5)

Por su parte, lo literario se aleja de la cotidianidad por el uso organizado de su discurso. En el caso particular de la filosofía, véase a Platón, que usó la literatura para estructurar su pensamiento, él es una muestra de que la literatura y la filosofía se complementan, por tanto, los problemas que abordan los textos literarios pueden ser abarcados desde la filosofía como hechos reales o creaciones ficticias que son invención del literato que las escribe. En consecuencia, este artículo pretende mostrar que sí es posible hallar en textos literarios problemas filosóficos a través de una lectura comparada.

Este artículo se delimita a partir de la pregunta: ¿Qué relación arroja una lectura comparada del mito de la caverna de Platón y el "Informe sobre ciegos" (capítulo tres de *Sobre héroes y tumbas*) y *El túnel* de Ernesto Sabato entre los ámbitos de la luz y la oscuridad en el contexto preciso de las obras mencionadas? Esta indagación surge de la posibilidad de establecer una relación fructífera, ya sea para la enseñanza de la filosofía o la comprensión de problemas filosóficos a través de la literatura, como en el caso aquí expuesto, en el que se observa que

términos como luz y oscuridad parecen usarse de manera similar, pero guardan una connotación sumamente contraria.

El punto de partida de la investigación se adhiere a la propuesta de Grube, interprete de Platón, quien sostiene que este pudo haber sido influenciado por la cuestión socrática de la definición. Grube (1987) también considera en su interpretación el método estilométrico de Constantine Ritter y Lewis Campbell para establecer el orden mediante el cual deben ser leídas las obras de Platón para comprender su teoría de las Ideas.

A lo largo del primer capítulo se menciona el pensamiento de Platón y su teoría de las Ideas, tomando como referente los diálogos *Eutifrón*, *Menón*, *Crátilo*, *República*, y de este último, los libros V, VI y VII, donde Platón menciona la existencia de dos mundos, el sensible y el inteligible. Ambos mundos distan debido a que cada uno expresa una realidad particular donde la luz y la oscuridad tienen un papel fundamental en la comprensión del Bien, del mal, del conocimiento, de la verdad; como se evidencia en el mito de la caverna.

El segundo capítulo tiene dos propósitos, el primero, argumentar el suceso de Fernando Olmos —padre y amante de Alejandra Olmos quien asesina a su padre la noche en que finaliza el informe sobre ciegos— de redactar un informe que será hallado posteriormente y en el cual se describe la investigación del propio Fernando sobre el mundo oscuro de los invidentes y la manera en que pueden acceder al conocimiento de la verdad en ausencia de la luz. El segundo propósito será mencionar el mito de la caverna y llevar a cabo una comparación de los conceptos señalados y otros con ellos relacionados, mostrando cómo se abordan de modo singular en el ámbito filosófico y literario.

Este artículo concluye mostrando los indicios que esta lectura comparada ofrece tras dar cuenta de los vínculos y las contrariedades entre ambos al referirse a la realidad, el conocimiento, la verdad, el bien y el mal, la vista y la ausencia de esta. Por último, se señalan alternativas de análisis para que futuros lectores identifiquen problemas filosóficos en textos literarios, incluso en el ejercicio del aula para el aprendizaje de la filosofía.

Luz y oscuridad: dos conceptos para abordar la teoría de las Ideas de Platón

Existen dos asuntos que refieren a la teoría de las Ideas de Platón importantes para abordar el tema de la luz y la oscuridad o la relación estrecha entre la luz y el conocimiento. El primero se

refiere a la cuestión socrática de la definición, es decir, la posible incidencia del pensamiento socrático en el desarrollo de la teoría de las Ideas, y el segundo se refiere al rastreo de las obras donde aparece dicha teoría, que evidencia el pensamiento sobre aquellos mundos³. Ambos aspectos son esenciales si se considera a Sócrates como maestro de Platón y el personaje que expone la teoría de las Ideas a lo largo sus diálogos.

Este capítulo se adhiere a la propuesta de Grube en su obra *El pensamiento de Platón*, retomando aspectos que conciernen a la teoría de las Ideas y el estudio estilométrico bien desarrollado por otros investigadores como Lewis Campbell⁴ y sus obras *Sophistes* y *Politucus* (1869), y Constantine Ritter⁵ y su obra *Platón* (1933). Aunque Grube acepta el estudio estilométrico, discrepa en la ubicación de los diálogos y sitúa el *Protágoras* luego del *Gorgias*, y el *Banquete* después del *Fedón*.

Ahora bien, en la obra de Grube (1987) se menciona la cuestión socrática de la definición a partir de cinco⁶ premisas que se hallan en la metafísica de Aristóteles y sirven como fundamento, según él, para que Platón aceptara la teoría de su maestro. Considérese lo siguiente, la definición socrática es universalmente válida por fuerza y definición, una realidad permanente e independiente de cualquier cosa particular definida, por ejemplo, una definición de bicicleta no hace referencia a ninguna en particular, sino a la bicicleta misma en la realidad independiente, donde la existencia no depende de aquella bicicleta particular que habiéndose desecha deja de existir, por decirlo de otro modo, el εἶδος, la Forma platónica de bicicleta. Grube (1987) destaca:

Las afirmaciones de Aristóteles acerca del origen de la teoría de las Ideas no tienen por qué ser necesariamente verdaderas, pues seguramente tenía un conocimiento escaso acerca de Sócrates aparte de lo que aprendiera en la Academia, donde llegó siendo un muchacho de

³ Mundo sensible, o de apariencias y mundo inteligible, o de realidades absolutas.

⁴Campbell (1987) es reconocido por la importancia de los métodos estilométricos, a partir de un estudio y comparación entre los diferentes diálogos de Platón donde se puede extraer una conclusión de su orden relativo.

⁵ El grupo más temprano abarca todos los diálogos menores, llamados socráticos [Hippias Menor, Laques, Cármides (Hippias Mayor), Eutifrón, Apología, Critón, Menón, Menexeno, Lisis], y seis más amplios: el Gorgias, el Protágoras, el Eutidemo, el Crátilo, el Fedón y el Banquete. Al período segundo o intermedio pertenecen la República, el Fedro, el Parménides y el Teeteto. Al grupo tercero y último, el Sofista, el Político, el Filebo, el Timeo, el Critias y las Leyes. Pero cuando descendemos a ulteriores detalles, al orden de los diálogos dentro de un grupo particular, Ritter mismo reconoce que la estilometría no sirve demasiado, siendo sus propias conclusiones el resultado de argumentos mucho más subjetivos. (Grube, 1987, pp. 14-15)

⁶ Las cinco premisas son expuestas por Grube como una propuesta originaria en Aristóteles. Puede abordar la cuestión en: Grube (1987). *El pensamiento de Platón. La teoría de las Ideas* (p.25-28). Madrid: Gredos.

diecisiete años, treinta años después de la muerte de Sócrates. Pero resulta digno de tenerse en cuenta el hecho de que trazara esta distinción entre Sócrates y Platón, mientras que en los diálogos platónicos nos encontramos con Sócrates exponiendo la teoría de las Formas completamente desarrollada. (p.24)

No se sabe hasta qué punto se puedan calificar las afirmaciones de Aristóteles como ciertas, teniendo en cuenta que Platón pudo haberse influenciado por otros filósofos de la época distintos a Sócrates, o bien, haber elaborado un pensamiento autentico sin precedentes. Sócrates se ocupaba de cuestiones éticas y no de la naturaleza como cuestión, él investigaba lo universal, es decir, las definiciones, razón por la cual, no se puede desechar una posible incidencia de aquél por su discípulo para orientar su teoría. Conviene subrayar que esta breve exposición de Grube sobre la definición no tendrá más extensión en este texto, para continuar con el otro aspecto fundamental planteado desde el inicio, es decir, la relación entre la teoría de las Ideas y la luz y la oscuridad en Platón.

Inicialmente se debe aclarar el término Idea⁷, ya que puede ser engañoso cuando no se tiene en cuenta su transliteración de la palabra griega *ἰδέα*, la cual está acompañada de su sinónimo *εἶδος* (Forma), y es utilizada por Platón para referir a una realidad distinta de las percepción sensible, como Grube (1987) lo indica esta sería la “aceptación de realidades absolutas, eternas, inmutables, universales e independientes del mundo de los fenómenos; por ejemplo, la belleza absoluta, la justicia absoluta, la bondad absoluta, de las cuales derivan su entidad todas aquellas cosas que llamamos bellas, justas o buenas” (p.19). Ideas que remiten a uno de los dos mundos, el más perfecto, expresado en la teoría de la Platón en su obra *República* como se verá más adelante.

Ahora bien, la pregunta que se debe contestar para desarrollar la cuestión de la luz y la oscuridad, o la luz y el conocimiento es: ¿En cuál de las obras propone Platón su teoría de las Ideas, no refiriendo a la *República*, sino más bien al planteamiento inicial que le llevó a pensar en la existencia de dos mundos posibles?, dicha cuestión ha de tenerse en cuenta para no afirmar solamente y en sentido estricto de que todo parte de un diálogo entre Glaucón y Sócrates, cuando se menciona el *εἶδος* en el “libro V” de la *República*, donde se expone de manera literal e introductoria lo que sería la teoría de las Ideas. Platón (trad. 1985) plantea:

⁷ En adelante, se escribirá *idea* con minúscula para designar la palabra en el castellano común, y para evitar malentendidos, con mayúscula las palabras *Idea* y *Forma* cuando se refieran a los *εἶδος* platónicos.

Y el mismo discurso acerca de lo Justo y de lo Injusto, de lo Bueno y de lo Malo y todas las Ideas: cada una en sí misma es una, pero, al presentarse por doquier en comunión con las acciones, con los cuerpos y unas con otras, cada una aparece como múltiple. [En este sentido] Precisamente, hago la distinción, apartando a aquellos que acabas de mencionar, amantes de espectáculos y de las artes y hombres de acción, de aquellos sobre los cuales versa mi discurso, que son los únicos a quienes cabría denominar correctamente “filósofos”. (p.286)

Aquel diálogo con Glaucón es un indicio por uno de los temas fundamentales de la *República*, que se abordará con mayor profundidad conceptual hacia el final de el “libro VI” y durante todo “libro VII”, con el ánimo de exponer la teoría de las Ideas. Como se mencionó en el párrafo anterior cuando se refiere a “cada cosa aparece como múltiple”, es de considerar el señalamiento implícito por la Forma, teniendo en cuenta su falta de enunciación, incluso en los diálogos anteriores a *República*, otorgando más razones para determinar, con exactitud, el sentido estricto del planteamiento de Platón en lo que respecta al εἶδος (Forma).

No solo se cuestiona la ausencia directa de las Formas en sus obras tempranas, sino también la aparición de las Ideas, o más bien, su propuesta filosófica ya elaborada. Estudiosos como Grube (1987) sostienen que la teoría pudo haber estado en la mente de Platón desde siempre, también que es un asunto abierto aún por determinar, con algunos indicios por el instante concreto en el cual llegó a su planteamiento. Lo dicho no hace referencia a que aquí se va a esclarecer la cuestión, sino más bien, adoptar la postura de que la teoría está presente en los diálogos.

No hay insinuaciones en los primeros diálogos, o como dice Grube (1987), los del grupo más temprano, por la teoría de las Ideas, excepto Eutifrón, en cuanto al diálogo que se mantiene entre Sócrates y el personaje que recibe el mismo nombre de la obra. Allí, se plantea la cuestión sobre lo pio y lo impío: “Eutifrón está magistralmente perfilado. Se ve obligado en conciencia a acusar a su propio padre, que por negligencia ha dejado morir a un asalariado que, a su vez, había asesinado a uno de los servidores de la casa” (Platón, trad. 1985, p.216). La situación precisa del diálogo se halla en la forma en que Eutifrón muestra lo que es un acto piadoso, aun cuando no percibe que su familia se irrita por la acusación a su padre. Habiendo dicho lo anterior, es momento de volver al tema en cuestión desde el postulado del diálogo. Platón (trad. 1985) menciona:

Ahora, por Zeus, dime lo que, hace un momento, asegurabas conocer claramente, ¿qué afirmas tú que es la piedad, respecto al homicidio y a cualquier otro acto? ¿Es que lo pio en sí mismo no es una sola cosa en sí en toda acción, y por su parte lo impío no es todo lo contrario de lo pio, pero igual a sí mismo, y tiene un solo carácter⁸ [Idea griega] conforme a la impiedad, todo lo que vaya a ser impío? (p.225)

Sin importar el planteamiento de aquel diálogo, se torna imposible establecer una referencia por la teoría de las Ideas en todo su esplendor, es decir, no es debido partir, inicialmente de la mención que se hace en *Eutifrón* como fundamento de la teoría, cuando ni siquiera el concepto Idea se halla explícito en aquel fragmento, de la manera que si ocurre en la *República*. *Eutifrón* es una obra joven al igual que el pensamiento de Platón para la época en la que se establece el diálogo, y categorizar la mención como fundamento del significado estricto propuesto posteriormente a la obra, es apresurar una conclusión inconclusa en lo que respecta a la teoría de la Ideas.

Otra de las obras significativas que corresponden a las llamadas menores y es deber analizar debido a su fundamento filosófico sobre la Forma platónica es el *Menón*, ya que introduce aportes nuevos a lo expuesto en *Eutifrón*, con respecto a la teoría de la Ideas, siendo su cuestión fundamental la virtud, en tanto si puede ser enseñable o no. Platón (trad. 1988b) Expone. “[Menón:] Sócrates: ¿es enseñable la virtud, ¿o no es enseñable, sino que sólo se alcanza con práctica?, ¿o ni se alcanza con la práctica ni puede aprenderse, sino que se da en los hombres naturalmente o de algún otro modo?” (p.283). Menón cae de inmediato en los errores que permiten a Sócrates introducir su método mayéutica. La primera respuesta se limita a una enumeración y descripción de la virtud que un hombre, una mujer, un niño, y muchos más tienen⁹. Ciertamente, no quería Sócrates enfrentarse a una cantidad de enumeraciones sino, más bien, a una definición. De ahí su ejemplo sobre las abejas. Dicho con palabras de Grube (1987), si se pidiera a alguien definir una abeja, y se limitara solo a reseñar distintos tipos de abeja, aquél estará muy lejos de contestar a la pregunta. Más adelante: Platón (trad. 1988b) menciona:

⁸ Primera mención de la Idea griega utilizada por Platón, *Eutifrón* (trad. 1985). Gredos.

⁹ Menón (71e).

[Menón:] ¡Ah... Sócrates! Había oído yo, aun antes de encontrarme contigo, que no haces tú otra cosa que problematizarte y problematizar a los demás, y ahora, según me parece, me estás hechizando, embrujando y hasta encantando por completo al punto que me has reducido a una madeja de confusiones. Y si se me permite hacer una pequeña broma, diría que eres parecidísimo, por tu figura como por lo demás, a ese chato pez marino, el torpedo. También él, en efecto, entorpece al que se le acerca y lo toca, y me parece que tú ahora has producido en mi un resultado semejante. Pues, en verdad, estoy entorpecido de alma y de boca y no sé qué responderte. (p.299)

Menón, luego de comparar a Sócrates con el pez torpedo y admitir que, por muchos discursos sobre la virtud, sabiendo qué es, ya no lo sabía, expresa ciertas dudas sobre la posibilidad del conocimiento, como se manifiesta en el siguiente sofisma que según Grube (1987), Platón menciona. “Lo que tú conoces no puedes aprenderlo, puesto que ya lo conoces, mientras que tampoco te será descubrir lo que no conoces, ya que no podrás reconocerlo cuando lo veas” (p.36). Sócrates, con el ánimo de refutar tal sofisma, introduce astutamente, a la teoría de que todo conocimiento es recuerdo, con el fundamento y el supuesto de la aceptación de la inmortalidad del alma. Platón (trad. 1988b) afirma:

El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto lo de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa -eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia. (p. 302)

Lo anterior expuesto por Sócrates sobre la reminiscencia o recuerdo se debió a la respuesta por el sofisma planteado por Menón. Cabe decir que allí no se hace mención directa por las Ideas, salvo aquello por lo que el alma ha aprendido (siempre y cuando se pueda considerar así, por lo

menos en ese diálogo). Como dice Grube (1987), ¿qué son las cosas que la mente o alma recuerda? Sócrates no lo menciona. Quizás ni el mismo Platón lo supo al momento de escribir el *Menón*.

Véase ahora el diálogo *Crátilo* y la cuestión precisa que se evidencia desde el principio, si los nombres corresponden naturalmente con las cosas a las que son referidas o es mera convención. En medio de la conversación, Sócrates (1983) comenta. “¡Vaya! Veamos entonces, Hermógenes, si también te parece que sucede así con los seres: que su esencia es distinta para cada individuo como mantenía Protágoras al decir que «el hombre es la medida de todas las cosas»” (p.368). Aquellas palabras fueron expresadas por Sócrates, inicialmente para dar respuesta a la afirmación de Hermógenes, en tanto que refería a que las cosas pueden ser nombradas de diferente manera dependiendo del lugar en donde se mencionen. Sin embargo, en el curso de la conversación se rechaza rotundamente la afirmación de Protágoras, en tanto hace referencia a la percepción individual que cada ser humano tiene de las cosas, lo cual es por completo diferente si se considera que aquellas poseen una naturaleza propia independiente de la percepción de cada individuo.

Siguiendo el diálogo se encuentra una propuesta de suma relevancia, donde Platón (1983), expone un carpintero que elabora una lanzadera pensando en su función natural, es decir, la de tejer, y suponiendo que aquella se rompe, él podrá fabricar una nueva, ya que tiene consigo al Eidos de lanzadera. Aquella situación mencionada por Sócrates, no es más que una manera de expresar, cómo el carpintero puede fabricar otra con los ojos de la mente (alma). La lanzadera corresponde a una Forma (εἶδος) que solo es común a todas ellas; en consecuencia, la realidad trascendente.

De esta forma, el diálogo [*Crátilo*] se cierra con un rechazo de la filosofía de Heráclito y una insinuación tentativa de la teoría platónica de las Formas [εἶδος]. Los personajes se despiden con la recíproca promesa de seguir investigando el tema, sin que Platón llegue a deducir las consecuencias implícitas en las premisas establecidas en los últimos párrafos. Y el diálogo queda inconcluso, como tantos otros. Pero la posición platónica es clara; el lenguaje es un camino inseguro y engañoso para acceder al conocimiento de la realidad. [En consecuencia] el *Crátilo* no es un estudio del lenguaje en su estructura y funcionamiento. Es un debate sobre la validez del mismo para llegar al conocimiento. Tampoco hay que buscar en él, por consiguiente, una indagación sobre el origen, como se ha hecho a veces. Desde el principio mismo del diálogo, queda suficientemente claro que

el verdadero tema es la orthótes (rectitud o exactitud) del nombre. (Platón, trad. 1983, pp.349-450)

En *Crátilo* se expresa de manera indirecta la teoría de las Ideas, más no aparece en su sentido estricto, ni se menciona por sus participantes de la manera en cómo se hará más adelante. Sin embargo, el discurso de Sócrates introduce en cierta medida a las formas (εἶδος), como se expresó más arriba.

A lo largo del texto se han mencionado varios diálogos que orientan hacia la teoría de las Ideas, pero no en la manera como se plantea en las obras de la madurez de Platón, véase por ejemplo, el caso de la *República*, donde la teoría está estructurada y es perfectamente conocida por aquellos seguidores de Sócrates con quienes normalmente interactúa como lo es el caso de Glaucón, quien se entera de los dos mundos posibles, expresados por Platón, en boca de Sócrates al referir a la oscuridad y la luz, o mundo sensible y mundo inteligible.

Para hablar sobre cuestión de la luz y la oscuridad se debe remitir al diálogo *República*, en el instante en que Sócrates hace referencia por algunas cosas que Glaucón normalmente olvida, quizás para que el filósofo ateniense las repita o porque no le brinda la importancia que se merece. Sin embargo, puede ser también una estrategia de Platón para hablar de un tema que pareciera estar latente, pero no es así, apenas inicia su mención. Platón (trad. 1988a) expresa.

Esto es más bien lo que creo, porque con frecuencia me has escuchado decir que la Idea del Bien es el objeto del estudio supremo, a partir de la cual las cosas justas y todas las demás se vuelven útiles y valiosas. Y bien sabes que estoy por hablar de ello y, además, que no lo reconocemos lo suficientemente. (p.327)

La situación comentada en *República* lleva a pensar que la teoría de las Ideas no solo es conocida por Glaucón desde el “libro VI”, sino que la cuestión ya se había abordado con anterioridad y muestra de ello es el señalamiento de Sócrates ante la torpeza de aquél por olvidar cuestiones que ya se habían comentado. Ahora bien, la mención de la Idea de Bien introduce de inmediato a uno de los temas fundamentales de la obra o mejor dicho la teoría de las Ideas y los dos mundos posibles, uno de oscuridad y apariencias, y otro perfecto e inteligible y con la claridad

de la luz que emana del sol, referido a la Idea de Bien, la más perfecta de todas que posibilita las demás. Platón (trad. 1988a) menciona:

También afirmamos que hay algo Bello en sí y Bueno en sí y, análogamente, respecto de todas aquellas cosas que postulábamos como múltiples: a la inversa, a su vez postulamos cada multiplicidad como siendo una unidad, de acuerdo con una Idea única, y denominamos a cada una “lo que es”. [Y] de aquellas cosas decimos que son vistas pero ¡no pensadas, mientras que, por su parte, las Ideas son pensadas, mas no vistas. (p.331)

Todos los objetos a los que hace referencia Sócrates pueden verse a través de la vista, escucharse por medio del oído y percibirse con los demás sentidos que tiene el hombre, empero, la mención de las Ideas como algo en lo que se debe pensar no es para referir únicamente a los objetos particulares y múltiples, sino más bien para dar inicio al planteamiento de la luz y la oscuridad. Platón (trad. 1988a) argumenta.

Bien sabes que los ojos, cuando se los vuelve sobre objetos cuyos colores no están ya iluminados por la luz del día sino por el resplandor de la luna, ven débilmente, como si no tuvieran claridad en la vista. [Y] cuando el sol brilla sobre ellos, ven nítidamente, y parece como si estos mismos ojos tuvieran la claridad. (p.333)

El sol y la luna en la obra de Platón, permiten realizar la analogía entre aquellas cosas que pueden ser percibidas por medio de la luz y otras que se ocultan y no se distinguen cuando la oscuridad está presente. Los ojos son el medio por el cual la vista puede contemplar esas dos posibilidades, lo claro y lo oscuro, presente en los objetos y en cada una de las cosas que se encuentran en el mundo de las apariencias. Pero la cuestión no termina allí, porque la mención de Sócrates trasciende a una realidad enteramente inteligible cuando se pronuncia directamente sobre la existencia de dos mundos. Platón (trad. 1988a) alude. “Cuáles son los dos [mundos] que reinan: uno, el del género y ámbito inteligible; otro, el del visible, y no digo 'el del cielo' para que no creas que hago juego de palabras” (pp.334-335). Claramente se distingue la división entre un mundo y otro; el primero, abundante de apariencias y oscuridad, percibido por los sentidos, y el segundo, lleno de luz denominado inteligible, donde se hallan las Ideas en sí mismas incluso la más perfecta

de todas ellas, la Idea del Bien, de la cual se derivan como se menciona Grube (1987) la verdad el conocimiento y la mente que conoce (alma).

Si no fuera por la Idea del Bien, las Ideas sí se habrían convertido en universales (como de hecho pasaron de algún modo a serlo al suprimirse la Idea del Bien en los diálogos de vejez). La Idea del Bien significa fuente de perfección de las demás Ideas. Gracias a ella, las Ideas son Ideas, existen como tales y son lo perfecto en cada caso, aquello a lo cual aspiran las cosas particulares. (Platón, trad. 1988a, p.43)

La *ἰδέα* es expuesta como una realidad en sí misma, referida al mundo inteligible, el de la luz, perfecto e inmutable, diferente de su sinónimo *εἶδος* la forma, que es común en cada uno de los objetos y las cosas que se encuentran en el mundo de la oscuridad o de las apariencias. Ambos son la consecuencia de toda una estructura de pensamiento filosófico desarrollado a lo largo de varios diálogos, donde finalmente, Platón, configura su pensamiento con el mayor detalle y hace de él una síntesis en el “mito de la caverna” que tendrá lugar en el siguiente capítulo.

Luz y oscuridad: una lectura comparada entre Sabato y Platón

Cuando se habla de la literatura latinoamericana y sobre todo en referencia a Argentina, es esencial mencionar el nombre de Ernesto Sabato. Thomas Kuhn (citado por Fonseca, 2008) afirma: “en definitiva, Sabato pertenece a la saga de escritores como Balzac, Stendhal, Dostoievski, Proust, Malraux o Kafka, que son novelistas filósofos. Como ellos, se propone la indagación del hombre, lo que en el caso sabatino equivale a la indagación del mal” (p. 67). El escritor de *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas*, *La resistencia*, entre otras obras, es uno de esos escritores que, además de plantear historias ficticias intencionalmente, crea en el lector la posibilidad de identificar más allá de un personaje una pequeña porción de expresión de sí mismo en una vivencia particular, es decir, los personajes que propone en las obras tienen una estrecha relación con su vida fuera de los relatos, como se ve claramente en la soledad propuesta en la obra *El túnel*, donde aquella ventanita del cuadro es el referente principal hacia el recuerdo de una vida en medio del encierro en una habitación por consecuencia de la inmigración de sus padres.

Cuando se menciona a Sabato, no se debe pasar por alto una de sus obras más reconocidas, *Sobre héroes y tumbas*, compuesta por tres capítulos que narra los acontecimientos sobre la vida de cuatro personajes: Martín, Bruno, Fernando Olmos y Alejandra Olmos¹⁰; en el capítulo tercero titulado “Informe sobre ciegos”, se profundiza en una situación que inquieta considerablemente al personaje principal¹¹ en relación con los denominados invidentes, es decir, los ciegos. El inicio de la investigación se da a partir de un sueño específico que conduce a Fernando Vidal Olmos al encuentro con aquel mundo desconocido y permeado de oscuridad, al que sencillamente aún no tenía acceso y del que poseía poco conocimiento, pero del que aseguraba hallaría la verdad:

Fue un día de verano del año 1947, al pasar frente a la plaza Mayo, por la calle San Martín, en la vereda de la municipalidad. Yo venía abstraído, cuando de pronto oí una campanilla, una campanilla como de alguien que quisiera despertarme de un sueño milenario. Yo caminaba, mientras oía la campanilla que intentaba penetrar en los estratos más profundos de mi conciencia: la oía, pero no la escuchaba. Hasta que de pronto aquel sonido tenue pero penetrante y obsesivo pareció tocar alguna zona sensible de mi yo, algunos de esos lugares en que la piel del yo es finísima y de sensibilidad anormal: y desperté sobresaltado, como ante un peligro repentino y perverso, como si en la oscuridad hubiese tocado con mis manos la piel helada de un reptil. Delante de mí, enigmática y dura, observándome con toda su cara, vi la ciega que allí vende baratijas. (Sabato, 2017, p. 283)

A partir de ese momento surge el enfrentamiento de Fernando ante aquel contexto, donde es seguro que los ciegos manipulan a los demás seres humanos a través de objetos, con la finalidad de crear lástima, compasión y vivir desapercibidos e inmunes en medio de una realidad donde solo quienes comparten de las tinieblas pueden y tienen derecho al conocimiento de la verdad, una que yace imposible para quienes se hallan en la luz. Aquella situación ha sido comentada por varios intérpretes de las obras de Sabato y se han dado a la tarea de indagar y preguntarse, a grandes

¹⁰ Alejandra Olmos es hija de Fernando Vidal Olmos, además, su amante y posteriormente asesina. En la nota preliminar que se halla al comienzo de *Sobre héroes y tumbas*, se menciona un informe sobre ciegos escrito por Fernando, justo la misma noche de su muerte. El fragmento citado en aquella nota es tomado de una crónica policial publicada el 28 de junio de 1955 por *La Razón* de Buenos Aires. Con lo anterior, se pretende que el lector comprenda la astucia de Sabato en dar continuidad a los relatos de sus obras separadamente.

¹¹Fernando Vidal Olmos es el personaje principal del tercer capítulo de *Sobre héroes y tumbas*, titulado “Informe sobre ciegos”, también publicado como un libro aparte considerando su extraña y aparente desconexión de la obra, salvo el vínculo con su hija Alejandra, personaje que aparece en los cuatro capítulos del libro.

rasgos, por el mundo de los ciegos y la percepción de la que tanto menciona el literato. Murgas (2015) afirma:

La vinculación de los personajes ciegos con lo abominable, lo detestable y en definitiva con el mal no es un hecho aislado. Son múltiples los textos que siguen esta perspectiva. Resulta sugestivo, por lo mismo, estudiar los posibles sentidos de la relación entre ceguera y mal. Este vínculo misterioso ha seducido a numerosos escritores, quienes han visualizado en el personaje ciego una profundidad que difícilmente puede compararse a la de otros personajes. Es el mal, sin embargo, el que hace de esta profundidad un abismo, oscuro y tenebroso, que transforma al personaje ciego en una potencia demoniaca. (p. 7)

Los ciegos tienen una connotación en el mayor de los casos del lado del mal, comprendido como ausencia de bien. Ellos se desplazan de un lado a otro, y en ocasiones, sin ayuda, denotando lástima y una manipulación severa que les otorga la compasión de otros que desconoce que son ellos quienes dominan el mundo con sus planes macabros. Fernando siempre lo supo, en su pensamiento y hasta el último instante de su relato, de la existencia de la secta de los fríos y oscuros, inclusive optó por introducirse en las cuevas de la ciudad de Buenos Aires, en medio de la oscuridad, la soledad y la angustia, para indagar sobre ello; cuestión que lo llevó, precisamente, a retomar la obra en que se alude a la inconformidad por los ciegos, es decir, *El túnel*¹², donde Juan Pablo Castel, el asesino de María Iribarne, está recluido en el manicomio, y Allende (esposo de María y hombre ciego) se ha suicidado al descubrir que su esposa lo engañaba con su propio primo¹³ durante los fines de semana y largas temporadas en la estancia y, además con Castel, a quien conoció directamente en la sala de su casa mientras entregaba una carta de su infiel esposa:

Pensaba, recordaba. Sobre todo, venganzas de la secta. Y volví entonces a analizar el caso de Castel, caso que no sólo fue muy notorio por la gente implicada sino por la crónica que desde el manicomio hizo llegar el asesino a una editorial. Me interesó poderosamente por

¹² El túnel fue escrito por Sabato y publicado en 1948, allí expresa, en primera instancia, su preocupación por el mundo de los ciegos. Para conectar una obra con otra (*El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*), utilizó el personaje de Fernando quien trae a su memoria el caso de aquel hombre que desde el manicomio relató cómo asesinó a la mujer que amaba y cómo en el relato también participaba un ciego, uno de esos que tanto abominaba.

¹³ Hunter, amante de María y primo de Allende.

dos motivos: había conocido a María Iribarne y sabía que su marido era ciego. Cuando por primera vez leí el documento, literalmente me asusté, pues hablaba de la piel fría, de las manos acuosas y de otras características de la raza que yo también había observado y me obsesionaban, como la tendencia a vivir en cuevas o lugares oscuros. Hasta el título de la crónica me estremeció, por lo significativo: El Túnel. (Sabato, 2017, p. 389)

En el pensamiento de Fernando solo había una imagen desdeñosa de los ciegos, no obstante, en su cabeza no cabía la posibilidad del suicidio de Allende, pues si ciertamente formaba parte de la secta y tenía el conocimiento sobre la verdad, no tenía sentido que optara por el suicidio. Entre tanto se preguntaba si Allende era ciego de nacimiento, porque Fernando encontraba enigmático la manera cómo quienes fueron videntes y dejaron de serlo atravesaban todo un proceso de conversión para ingresar a la secta y dominar el mundo, más porque uno de sus amigos, a consecuencia de un accidente, quedó ciego por completo, y esa situación verdaderamente lo inquietaba. Sabato (citado por Zelante, 2005) afirma:

Sobre todo, existe una esencial disparidad entre los ciegos de nacimiento y los que han perdido la vista por enfermedad o accidente. Por supuesto los advenedizos adquieren con el tiempo mucho de los atributos de la raza. La palabra advenedizo posee un matiz que indica la voluntad propia de alguien que se decide a pertenecer a un grupo. (pp. 10-11)

Iglesias, el amigo de Fernando, fue víctima no solo de una ceguera accidental sino también de la paranoia de Fernando, pues él no lo desamparaba con el propósito de comprender la manera en que se daría su conversión e ingreso en la secta. Olmos no solo estaba pendiente de su amigo, también encomendó a Etchepareborda, señora de la pensión donde Iglesias vivía, que lo vigilara y le tuviera al tanto de los comportamientos novedosos y sus visitas; además se apostaba en el café de la esquina de la pensión para mantenerlo vigilado desde ventana, con la precaución de no ser visto y observar, él mismo, la entrada y salida de los posibles visitantes de su amigo:

No debe olvidarse que yo me proponía no sólo servirme de Iglesias para penetrar en el círculo secreto, sino previamente investigar y confirmar algunas de mis presunciones sobre la organización: sin enterar a nadie sobre la situación del tipógrafo éste era localizado, mi

teoría se confirmaba en sus peores extremos y yo debía multiplicar mis precauciones. [Si bien es cierto] Iglesias sentado en un rincón, al lado de la radio, cada día más serio y concentrado, me miraba, tal como hacen los ciegos, con expresión vacía y abstracta, rasgo que, según mi experiencia, es el primero que adquieren en su lenta metamorfosis. Los anteojos negros, que estaban únicamente destinados a ocultar sus cuencas quemadas, hacían más impresionante su expresión. Bien sabía yo que detrás de aquellos cristales negros no había nada, pero precisamente era esa NADA lo que en definitiva más me imponía. Y sentía otros ojos, ojos colocados detrás de su frente, ojos invisibles, pero crecientemente implacables y astutos, quedaban fijos en mi persona, escrutándome hasta el fondo. (Sabato, 2017, p. 342)

Los días pasaron y la situación de vigilancia era monótona, sin cambio alguno y sin visitas por lo menos durante algunos días. Y cuando parecía que nada iba suceder, dos hombres llegaron a la pensión y él, como siempre desde aquella cafetería de la esquina en espera de sucesos, vio a uno de ellos subir, mientras el otro se quedó fumando; luego de un tiempo bajó aquel y ambos se fueron. Fernando, según menciona Sabato (2017), no dejó pasar mucho tiempo para acudir al sitio y conversar con la mujer sin ser percibido por su amigo; ella le comentó sobre una propuesta de trabajo de aquel hombre a Iglesias y que pasaría por él a eso de las 3:00 p.m., hecho que generó en Fernando indicios para continuar la investigación sobre la secta.

Fernando estuvo al pendiente de la llegada de aquel hombre para llevarse a su amigo. Ambos caminaron hasta la parada de autobuses y subieron al ómnibus, Fernando “al llegar a Virrey del Pino empezó a pedir paso y se acomodaron del lado de la puerta de bajada” (Sabato, 2017, p. 355). La paranoia de Fernando generó una persecución que tuvo como fin último seguir aquellos hombres hasta una vieja casa. Pasaron varias horas y solo podía pensar en la secta y en lo que le pudiera estar sucediendo a su amigo en la conversión hacia la verdad, y el dominio del mundo a partir de manipulación y compasión sobre aquellos que viven en la luz. La etapa más arriesgada sobre la investigación de Fernando se dio como consecuencia de sus actos imprudentes y así, con la determinación de un detective sin titulación o un buscador de tesoros sin mapa, con unos cuantos supuestos a partir de sueños e imaginaciones que alentaban su persecución, no sólo de su amigo sino de cientos de ciegos, Fernando se forjó el problema fundamental de su vida, como una piedra en el zapato, haciendo daño, sin forma de concluirla:

Dediqué casi todo el tiempo de mi vida a la observación sistemática y minuciosa de la actividad visible de cuanto ciego encontraba en las calles de Buenos Aires; en ese lapso de tres años compré centenares de revistas inútiles, compré y arrojé ballenitas por docenas de docenas; adquirí miles de lápices y libretitas de todo tamaño; asistí a conciertos de ciegos; aprendí el sistema braille y permanecí días enteros en la biblioteca. (Sabato, 2017, p. 353)

Sin duda Fernando no perdió tiempo alguno por hallar la verdad sobre la secta, hasta el extremo de pretender develar la realidad del mundo de los ciegos y todo basado de una serie de sueños que acontecieron en su vida y orientaron su desconfianza e incredulidad sobre los seres humanos que viven en las tinieblas y que, según él, manipulan desde la oscuridad. Ahora bien, es momento de retomar la persecución sobre Iglesias y el hombre que lo acompañaba ante un aparente puesto de trabajo. Sabato (2017) menciona que Fernando se quedó allí junto a las escaleras, mirando la puerta por la cual ellos habían entrado y salido, pero tenía un candado y era imposible quitarlo por la fuerza considerando el ruido y que llamaría la atención a los vecinos, además, no tenía las herramientas adecuadas para llevar a cabo esa tarea. Rápidamente y sin haber pensado mucho, se fue de prisa hacia la casa de su amigo F¹⁴, experto en abrir cerraduras sin alboroto: “La operación de abrir el candado le llevó cosa de medio minuto, después le dije que tendría que irse solo, porque yo tardaría mucho en aquella casa” (Sabato, 2017, p. 361). Fernando quería estar solo para indagar los secretos que escondía la casa de los ciegos y era evidente que Fernando no podría hacerlo acompañado de su amigo: “Tal como era de esperar, en el interior reinaba la más completa oscuridad y un silencio de muerte” (Sabato, 2017, p. 361). Sin duda, allí ocurría algo extraño y relevante para su investigación. En aquella casa no había nada ni nadie. Todo indicaba que en algún lugar debía hallarse un conducto, portal, botón o mecanismo secreto que posibilita movilizarse a un lugar secreto: “Y estaba mirando los techos y pensando en esta variante cuando se me ocurrió por fin la solución: ¡los pisos! Era lo más simple y, como muchas veces sucede, lo último que se nos ocurre” (Sabato, 2017, p. 365). Sin duda, halló la puerta en el piso, con una escalera primitiva que llevaba hacia los subterráneos de la ciudad de Buenos Aires. Sabato (2017) describe al menos unos metros hacia abajo, luego a la derecha y hacia la izquierda, subiendo y

¹⁴ Amigo de Fernando, también colega falsificador de billetes y ladrón de bancos.

bajando escalones alejándose del mundo comúnmente conocido por los seres humanos de la luz y cada vez más cerca de las tinieblas y los secretos de la secta. De pronto, Fernando llega hasta una puerta, asustado y con el pensamiento certero de que está cerrada: “Sin embargo, un tembloroso presentimiento condujo mi mano hasta el picaporte. Lo hice girar y empujé. ¡La puerta estaba sin llave!” (Sabato, 2017, p. 370). Este hombre llegó hasta el punto más peligroso de todos, no solo irrumpió en una casa sin ser visto, anduvo de un lado y hacia el otro en ella, también descendió por el camino secreto, a través de los conductos y escaleras que lo llevarían allí, ante aquella puerta sin seguro, donde, aparentemente, concretaría su búsqueda y hallaría la verdad que tanto ha seguido durante toda su vida: “Una ciega me observaba. Era como una aparición infernal, pero proveniente de un infierno helado y negro [además], no estaba vestida y era obvio que me estaba esperando” (Sabato, 2017, p. 371). Sabato (2017) relata que fue inevitable el desmayo de Fernando a partir del impacto que generó la ciega. No es claro realmente el tiempo en que perdió el conocimiento, pero una cosa sí era cierta, fue a causa de aquella impresión al ver la mujer o más seguro a consecuencia de los poderes mágicos y fuerzas demoniacas de ella.

Sabato lleva su personaje a enfrentarse con la realidad que más lo inquieta, a su vez con lo que más teme, porque ciertamente aquella búsqueda se presenta en medio del miedo y la angustia. Los ruidos que Fernando hace al despertar, encender su linterna y apuntar hacia la mujer, provocan que ella salga de lo que aparentemente se consideraría una cárcel o una trampa que confina al encierro a quienes lo merecen por andar buscando aquello que no deben:

Quedé a oscuras. A tientas; desesperado, corrí hasta la puerta que hace girar inútilmente el picaporte. Luego, tanteando las paredes, me llegué hasta otra puerta, que estaba a la derecha, también inútilmente, pues, como era fácil presumir, también estaba cerrada con llave. [Mientras tanto] había caído en una trampa de la que no podría escapar. La ciega había ido en busca de los Otros: ahora decidirían mi destino. [Ellos] Lo sabían desde el momento en que Iglesias adquirió los poderes sobrenaturales de la logia y, en consecuencia, desde el momento en que pudo penetrar en mis designios secretos. (Sabato, 2017, pp. 379-380)

Hubo de pasar mucho o poco tiempo, la verdad es que Fernando no supo ni pudo tener una cuenta exacta sobre las horas que estuvo allí. Su única certeza era una serie de susurros del otro lado de la pared, donde aparentemente se llevaba a cabo la reunión de la secta para definir su destino a consecuencia de los actos de espionaje e irritación contra la gente de la logia. Sabato (2017) interpola *El túnel* e “Informe sobre ciegos”, cuando narra el instante en que Fernando se hallaba fumando un cigarrillo, mientras el humo se esparcía por aquella habitación y el aire era cada vez más espeso, y recordó aquellas venganzas de la secta y fundamentalmente una, el caso Castel:

Allende ordena a su propia mujer ir a la galería donde Castel expone sus últimos cuadros, demuestra gran interés por uno de ellos, permanece delante, en actitud estática, el tiempo suficiente para que Castel la advierta y la estudie, y luego desaparece. Desaparece... Es una forma de decir. Como siempre sucede con la secta, el precursor se hace en realidad perseguir, pero procediendo de tal manera que tarde o temprano la víctima cae en sus manos. Castel reencuentra por fin a María, se enamora perdidamente de ella, como loco (y como tonto) la persigue a sol y sombra y hasta va a su casa, donde el propio marido le entrega una carta amorosa de María. [Basta recordar que] Castel asesina a María y es encerrado en el manicomio, el lugar más adecuado para que el plan de la secta quede clausurado en forma impecable y fuera de toda aclaración. ¿Quién va creer en los argumentos de un loco? (Sabato, 2017, p. 390)

El literato enlaza ambas obras en esa escena que revela a los ciegos como seres malvados, que hacen daño a quienes están en la vía por descubrir su secreto, su recelo a cualquier advenedizo que se otorgue el derecho de ingresar para dominar el mundo gracias a su ceguera. Aquel plan expuesto por Fernando vincula ambas obras y permite al lector formular una interpretación sobre el caso Allende, aquel ciego de *El túnel*, como una víctima de la secta. Sabato (2017) menciona que tras aquel análisis sobre el caso de Juan Pablo Castel, Fernando hizo tantos ruidos como pudo hasta que la ciega abrió la puerta. Pasó por su lado rápidamente y se fue a través de los túneles de la ciudad de Buenos Aires, perdido y sin rumbo. Antes que subir, bajaba por una escalera y otra sin hallar salida alguna: “Todo era hediondo y pegajoso. Las paredes o muros de aquel túnel eran asimismo húmedas y por ellas corrían hilillos de agua, seguramente filtraciones de las capas

superiores del terreno” (Sabato, 2017, p.417). Fernando halló tantos problemas como pudo, mientras investigaba el mundo de los ciegos, a tal punto de arriesgar su vida, irse del país, acostarse con una ciega, aprender el sistema braille, incluso divagar por los túneles subterráneos de la ciudad de Buenos Aires sin saber si perdería la vida, sin tener conocimiento alguno de los túneles y pasadizos a los que se enfrentaba o la posibilidad de morir ahogado en medio de las aguas sucias bajo la ciudad:

Así pues, en aquella vasta caverna, entreveía por fin los suburbios del mundo prohibido, mundo al que, fuera de los ciegos, pocos mortales deben haber tenido acceso, y cuyo descubrimiento se paga con terribles castigos y cuyo testimonio hasta hoy ha llegado inequívocamente a manos de los hombres que allá arriba siguen viviendo su candoroso sueño, desdeñándolo o encogiéndose de hombros ante los signos que deberían despertarlos: algún sueño, alguna fugaz visión, el relato de un niño o un loco. (Sabato, 2017, p.425)

Fernando pudo participar del panorama aparentemente oculto de los ciegos, pero fue imposible tener una percepción tal y como ellos lo hacen, pues solo aquellos que viven en medio de la oscuridad y carecen del sentido de la vista tienen el conocimiento y cercanía hacia la verdad, una que solo en el “Informe sobre ciegos” queda expresa y tiene que ver precisamente con que los ciegos son los que dominan el mundo a través de la manipulación, en medio de la secta y conformación de un grupo cuyos nuevos miembros no deben ser, necesariamente, ciegos de nacimiento, Sabato (citado en López y Felipe, 2009) puntualiza:

Con respecto al “Informe sobre ciegos”, infinitamente me han preguntado qué quise decir. No lo sé, si le damos a este verbo su sentido estricto, porque surgió de mi inconsciencia de modo irresistible y, como ya dije, a estos mensajes hay que obedecerlos ciegamente, ya que tiene la verdad de un sueño, pues de un sueño se puede decir cualquier cosa menos que sea falso. (p. 16)

Sabato tiene razón en cuanto a un asunto y es, precisamente, el conocimiento y la capacidad que manifiestan los ciegos por el hecho de vivir todo el tiempo en medio de una caverna, sin luz, pero aún con la percepción del mundo que los rodea y en el cual habitan. Entre tanto, Fernando

vuelve a la luz y nuevamente a su casa, logrando sobrevivir a la secta y después de pasar no se sabe cuánto tiempo bajo el suelo de Buenos Aires, sin embargo, su vida no se extiende mucho tiempo después de su “Informe sobre ciegos”. Sabato (2017) comenta que en la noche del mismo día que regresa de la oscuridad y las tinieblas tiene la obligación consigo mismo de ir a visitar a su hija, quien a su vez es su amante. Alejandra le dispara cuatro veces con un arma y prende fuego a la casa en donde estaban, para luego quemarse viva en lugar de dispararse (considerando que aún le quedaban dos balas) y evitar la tortura de su cuerpo consumiéndose por el fuego.

Como se ha hecho saber este texto está orientado por los conceptos de luz y oscuridad, dos términos claves en *El túnel* y en *Sobre Héroes y Tumbas* (sobre todo en su capítulo tercero, “Informe sobre ciegos”). Es momento de seguir adelante y continuar con la investigación desde el punto de vista filosófico, específicamente para esta indagación el de Platón, en cuya filosofía a partir de los conceptos «luz» y «oscuridad» se expresan dos mundos opuestos. El primero, el de las realidades en sí mismas, perfectas e inmutables; el segundo, abundante en apariencias, poco fiable y cambiante como ya se mencionó en el primer capítulo. La referencia directa a ambos mundos se desarrolla hacia el final del libro VI del diálogo *República*, donde Platón, en boca de Sócrates, expresa a Glaucón, de manera introductoria, el tema fundamental del mito de la caverna, es decir, la existencia del mundo sensible y el mundo inteligible.

Desde el inicio del libro VII de *República*, donde se narra el mito, el diálogo trae consigo la exposición de la teoría de las Ideas. El planteamiento de Sócrates es inmediato y es presentado en una secuencia organizada con el fin de orientar al lector, más que a Glaucón, sobre los dos mundos. Platón (trad. 1988a) indica: “Representáte hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz” (p. 338). Desde ese momento inicia la referencia por la luz que posibilita la visión, mas no en sentido estricto, porque la luz que perciben esos hombres no es del sol, identificado con la Idea de Bien, sino del fuego que brilla detrás de ellos y permite la visión de algunas formas proyectadas en la pared. Caso similar ocurre en el mundo inteligible, allí las Ideas son perfectas, pero difieren de la Idea de Bien por fuerza y vivacidad, además, esta está por encima de la verdad y el conocimiento, y no es una esencia como lo menciona Platón (trad. 1988a): “Y sí dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia, aunque el Bien no sea esencia, sino algo que se eleva más allá de la esencia en cuanto a dignidad y a potencia” (p. 334). El Bien no es esencia, ni mucho menos conocimiento o verdad, aunque también se encuentra en el

mundo inteligible, sin embargo, conocer es conocer la esencia, y el Bien, siendo superior al conocimiento y a la verdad, es imposible de conocer, es decir, incognoscible como lo menciona Platón (trad. 1988a):

Pues bien, el presente argumento indica que en el alma de cada uno hay el poder de aprender y el órgano para ello, y que, así como el ojo no puede volverse hacia la luz y dejar las tinieblas si no gira todo el cuerpo, del mismo modo hay que volverse desde lo que tiene génesis con toda el alma, hasta que llegue a ser capaz de soportar la contemplación de lo que es, y lo más luminoso de lo que es, que es que llamamos el Bien. (pp. 343-344)

El ojo puede ver gracias al sentido de la vista, pero las cosas que se ven no podrían ser percibidas de no ser por la luz que emana del sol que posibilita la visión en el mundo sensible. De modo semejante ocurre con el alma, ya que para ver las cosas del mundo inteligible se requiere de la luz que provee la Idea de Bien, la más perfecta de todas que permite la inteligibilidad de las demás Ideas. En consecuencia, lo que proporciona verdad a los objetos es el la Idea de Bien como se verá más adelante.

Retomemos el mito. Aquellos hombres que se hallan en la caverna son presentados por Platón como seres que no tienen la posibilidad de valerse por sí mismos, siempre han estado atados con cadenas y su mirada hacia un muro en que solo perciben unas cuantas sombras de otros seres y animales. Esas sombras no son realidades auténticas en sí mismas, sino una percepción guiada por los sentidos. Pues los hombres que se hallan detrás del muro no son más que artesanos que tienen plasmado en su mente el εἶδος de aquellas cosas y las proyectan, más nunca serán la ἰδέα en sí misma.

Más adelante, en el mito se establece una posibilidad que puede llevar al hombre a conocer la verdad [*alétheia*]. Una verdad independiente del mundo oscuro de la caverna a la que solo se puede acceder cuando se deja de un lado la fijación por las sombras, o más bien, por las cosas particulares para orientarse hacia el mundo inteligible como lo menciona Platón (trad. 1998a):

Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto,

sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fusilerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado de tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora? (pp.339-340)

El hombre que menciona Sócrates se halla en un apuro porque sus condiciones han cambiado, la percepción guiada por sus sentidos ya no es la misma, la realidad a la que se le ha conducido es diferente de la que siempre vio mientras se encontraba atado de pies y manos a las cadenas. Esta realidad que ahora se presenta tiene la presunción de llevarlo al conocimiento de la verdad, pero acceder a ella conlleva sufrir antes de su comprensión, pues, como se ha mencionado, la luz que percibe aquel hombre no es más que una representación débil del fuego que se hallaba detrás del muro a sus espaldas, y no la misma que emana del sol que posibilita la verdad, es decir, el conocimiento de los objetos gracias a la Idea de Bien. Según Martín (1981): “en el pensamiento de Platón *alétheia* [verdad] es el mundo de las Ideas, el ser verdadero es el ser de las Formas y el discurso verdadero es el que habla de las Formas” (p.138). No es posible hablar de *alétheia* en el mundo de las apariencias ya que no refiere a las Ideas en sí mismas, perfectas, inmutables y estables que expresan una realidad distinta que solo el alma puede ver con claridad.

Lo anterior conduce a que la visión del hombre está centrada en los entes que desde siempre ha percibido, es decir, el mundo sensible de las sombras que no permite el acceso a la verdad, por lo menos no hasta ahora porque el mito continúa y la argumentación que sigue está orientada hacia la comprensión de la luz, la claridad, la verdad, la *ἰδέα* en sí misma. Platón (trad. 1988a) menciona:

Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? (p.340)

Ese hombre podría ver con más facilidad la noche como solía hacerlo en la caverna oscura, de manera que las cosas del cielo y las sombras proyectadas en el agua serían mucho más sencillas de contemplar que la luz del sol y al sol mismo. Sin embargo, ¿será posible la contemplación del sol mismo como aquel que permite la visión de todas las cosas en sí mismas? La respuesta es sí, en tanto que la teoría expresa dos mundos y uno de ellos direcciona a la oscuridad y a las copias particulares del mundo sensible, pero el otro direcciona al mundo de la luz, donde se hallan las Ideas perfectas que son imposibles de contemplar con los sentidos, como enfatiza Platón (trad. 1988a):

Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público. (p. 432)

De esta manera Sócrates dialoga con Glaucón sobre la Idea de Bien en la narración del mito de la caverna, brindando características que la exponen como la más pura de todas, que permite la existencia de las demás debido a su perfección. Únicamente se encuentra en el mundo inteligible o de la luz y en medio de realidades permanentes que solo pueden verse con los ojos del alma.

Ahora bien, según Platón (trad. 1988a) en la alegoría no sólo se representa un hombre que sale a la luz, también la situación probable de que esta regresara a la caverna. En primer lugar, sería difícil para él la visión en la oscuridad, luego reconocería la falsedad de las sombras que habitan en ese sitio, En segundo lugar, aquellos hombres no le creerían ninguna palabra, le tratarían de loco, incluso lo asesinarían si aquel quisiera conducirlos por el mismo camino hacia la luz. La alegoría plantea la dificultad de acceder al conocimiento verdadero, también el papel del filósofo que luego de acceder a la verdad identificada con la luz, no puede volver nuevamente a la ignorancia (representada por la oscuridad de la caverna donde se hallan las sombras y las apariencias sensibles percibidas por los sentidos). Expresa Martín (1981):

La coincidencia que establece Platón entre la dimensión de la verdad y la esfera de las Ideas se encuentra manifiesta de un modo particular en los LIBROS VI y VII de *La República*. Es esta identificación la que preside la distinción propuesta por Sócrates al final del libro VI, entre lo inteligible y lo sensible y la bipartición de ambos segmentos según el símil de la línea allí empleado. El grado de claridad es el criterio para clasificación de los segmentos obtenidos por la bipartición, grado de claridad que depende de la medida en que participan de la verdad los objetos a los que se aplican cada uno de los segmentos. La argumentación conduce a la afirmación de la heterogeneidad de lo inteligible y de lo sensible, campos que son determinados respectivamente como zonas de luz y de oscuridad. (pp. 138-139)

Entre los libros V, VI y VII el postulado platónico de las Ideas es expresado a través de dos mundos diferentes en tanto que ambos representan realidades distintas mediadas por su grado de verdad, es decir, oscuridad y luz se predicen de la *ídeá*. La oscuridad simboliza una copia de la realidad inteligible como ya se había mencionado en el primer capítulo, mientras tanto, la *ídeá* expresa una realidad independiente identificada con la luz, que a su vez es el sol mismo, y este permite la visión de las esencias en el plano inteligible gracias al Bien.

El mito de la caverna expuesto por Sócrates continua, su argumentación sobre la existencia de dos mundos no se quedó atrás y más adelante da a Glaucón el siguiente ejemplo: “Te lo diré de un modo más claro: éstos decimos que son tres dedos, el meñique, el anular y el mayor” (Platón, trad. 1988a, p.351). El propósito no es otro que poner en duda las percepciones sensibles atribuyendo una serie de características particulares que llevan a la mención de los dedos como diferentes entre sí, para finalmente expresar que en el mundo de la oscuridad y las apariencias todas las cosas del mundo sensible no son más que una copia imperfecta del mundo inteligible. En consecuencia, el meñique, el anular y el mayor no son otra cosa que dedos en el mundo perfecto e inmutable, no cambian de tamaño, color o condición, son Ideas perfectas.

Este texto se orienta en los conceptos luz y oscuridad, dando cuenta de la lectura comparada entre filosofía y literatura, en ese sentido, habiendo expuesto ambas posturas es momento de proceder con la comparación entre Platón y Sabato, para exponer las diferencias y similitudes que a lo largo de la obra se han encontrado luego de esta investigación y de ese modo hallar los vínculos y contrariedades entre lo claro y lo oscuro.

Platón y Sabato mencionan separadamente en sus obras dos realidades o mundos existentes. El filósofo propone el mundo sensible y el mundo inteligible, mientras tanto, el literato expone el mundo de los hombres videntes y los invidentes. Ambos autores se orientan en los conceptos luz y oscuridad con el fin de presentar a los diferentes lectores la expresión de su pensamiento. La propuesta de Platón se orienta en el plano verdadero, por el contrario, Sabato, en el plano de la ficción.

Platón menciona en el mito de la caverna una serie de figuras que se hallan en la pared, y son generadas por unos hombres que se encuentran en la parte de atrás, y gracias al fuego se da la percepción de las sombras de las figuras teniendo presente el sentido de la vista que posibilita al ojo identificar cada una de ellas. Los hombres que perciben aquellas sombras piensan que no hay otra realidad distinta de aquella, de modo similar ocurre en la obra de Sabato, pues el personaje de Fernando es vidente y está seguro de la manipulación de los ciegos, ya que estos viven a oscuras y tienen el acceso al conocimiento verdadero. Un conocimiento que en el caso de Platón está orientado hacia la luz, identificada con el sol, o más bien, a la Idea de Bien que proporciona verdad a las demás Ideas.

Uno de los hombres es liberado de sus cadenas y puede salir a la luz, pero sus ojos le duelen al contemplar la claridad, siempre estuvo en la oscuridad y percibir la verdad es doloroso. Por otra parte, en el caso de Iglesias, amigo de Fernando, a causa de un accidente pierde la vista y se convierte en un advenedizo, situación que le causa dolor y sufrimiento, también el acceso al mundo de los ciegos y obtener el conocimiento que tanto espera distinguir el señor Olmos, pero no puede debido a que su condición de vidente no le permite el acceso a dicha verdad.

El Bien, en el caso de Platón se identifica con el sol, quien provee la luz a los objetos y permite que estos sean percibidos, el filósofo otorga dicha categoría al Bien, si se tiene en cuenta que este permite distinguir entre los objetos del conocimiento de la verdad, que en el mundo inteligible no es otra cosa que las Ideas, en consecuencia, no se puede confundir al conocimiento y la verdad con el Bien porque este es mucho más perfecto. Ahora bien, el momento en que la secta llegó por Iglesias, Fernando estuvo ahí, salió tras ellos y los siguió hasta el mundo oscuro de las calles de Buenos Aires, tratando de acceder a esa realidad distinta que no era suya, y aunque vidente, ciego sin haber adquirido la condición debido a la oscuridad que le acompañaba, pero es imposible acceder a la verdad únicamente pasando de la luz a la oscuridad, debido a la necesidad de comprender que sólo los ciegos pueden ver donde los videntes nunca podrán.

Ambas posturas, filosófica y literaria, recurren a la luz y a la oscuridad como el fundamento para expresar su pensamiento, mas no de modo idéntico. Los conceptos no son tratados para referir a un mismo mundo. Al contrario, Platón refiere la verdad al mundo de las Ideas identificado con la luz que emana del sol y permite la visión clara de las demás. Por su parte, Sabato refiere la verdad al mundo oscuro de los ciegos, porque son los invidentes quienes engañan a los hombres y los manipulan debido al conocimiento verdadero que provee la ausencia de la visión.

La realidad en ambos autores se distingue como el mundo, uno claro y otro oscuro, indistintamente de su singularidad, aquellos que pueden acceder al conocimiento verdadero son únicamente los ciegos, pues estos, tienen la condición que diferencia los invidentes y solo ellos pueden asemejarse al hombre que sale de la caverna y accede a la luz, es decir, al conocimiento y la verdad, aún en medio de las tinieblas que genera la pérdida de la vista pero que a su vez libera de la ignorancia. Y como en el caso del filósofo de Platón, el retorno a la caverna luego de contemplar la verdad, habiendo estado en la luz, creará duda en la percepción sensible de la caverna en caso de su regreso a las sombras.

El mundo de las sombras en Platón, es decir la realidad que se describe en el mito al interior de la caverna se asemeja a la vida de Fernando, debido a la percepción guiada por sus sentidos, sin acceso al conocimiento verdadero por su condición de vidente, situación que lo deja en un plano de locura hasta el día de su asesinato, gracias a la obstinación por los ciegos y la secta.

Conclusiones

En este artículo se abordó el desarrollo que hacen dos autores como Platón y Sabato de los conceptos de luz y de oscuridad, tratados por ambos de manera distinta para referirse a la existencia de dos mundos posibles. En el caso del filósofo, el mundo sensible y el inteligible; en el caso del literato, el mundo de los videntes y el de los invidentes. Esta lectura comparada tuvo lugar, principalmente, en las obras *República* (libros V, VI, VII) y *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* (capítulo III), en las cuales coincide la mención de los siguientes conceptos: realidad, verdad, bien, mal, sentidos.

La analogía entre luz y oscuridad descrita en estas obras se precisa de manera distinta. Platón propone en el mito de la caverna la existencia de dos mundos, el primero, sensible, aparente y cambiante, el segundo, inteligible, perfecto e inmutable. Ambos mundos poseen características

particulares: en el mundo sensible las cosas están en un constante devenir, muestra de ello son las figuras que aparecen descritas en el mito y que son percibidas gracias al fuego que posibilita al ojo ver las imágenes que son una copia del mundo inteligible. Por su parte, la estancia del mundo inteligible está fuera de la caverna, en este el alma puede contemplar sus objetos gracias a la Idea de Bien, representada en el mito como el sol mismo.

En el libro VI advierte Sócrates a Glaucón sobre la Idea de Bien (505a), y termina la afirmación, como lo indica Platón (trad. 1988a) diciendo: “Y bien sabes que estoy por hablar de ello [el Bien] y, además, que no lo conocemos suficientemente” (p. 327). El postulado de Platón está orientado a superar el desconocimiento que del Bien se tiene, razón por la cual el tratamiento de la cuestión precisa una introducción de lo que sería el fundamento último de la realidad.

El Bien, como lo menciona Platón (trad. 1988a), es lo que proporciona verdad a los objetos de conocimiento, dicho de otro modo, a las Ideas. En ese sentido, no se pueden confundir el conocimiento y la verdad, se debe concebir al Bien como algo distinto y mejor que aquellos. Si bien es cierto, que el conocimiento y la verdad se asemejen al Bien, no son lo mismo, como lo plantea Platón (trad. 1988a): “Y sí dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia, aunque el Bien no sea esencia, sino algo que se eleva más allá de la esencia en cuanto a dignidad y a potencia” (p. 334). El Bien no es una esencia, está por encima del conocimiento y la verdad, y no debe considerarse una Idea como las demás, aunque forme parte de la realidad inmutable. Esto se debe a que el Bien no es εἶδος ya que su naturaleza no es esencial. Sin embargo, conocer es conocer la esencia, y el Bien, estando más allá de toda esencia es imposible de conocer, luego el Bien es incognoscible.

El literato, por su parte, expresa dos mundos distintos. El primero, donde las personas habitan en la luz, poseen el sentido de la vista y pueden hacer uso de los ojos para percibir los objetos que yacen a su alrededor; el segundo, referido a los invidentes, que perdieron la vista por algún motivo y pudieron acceder al mundo de la verdad o nacieron con la fortuna de dicha condición.

Los ciegos, según informa el personaje de Fernando, a través de su investigación como lo describe Sabato (2016), son personas despreciables que dominan el mundo y manipulan a las personas desde la oscuridad, mostrando una realidad ajena a la que realmente pueden acceder, como lo menciona Zelante (2005): “Los ciegos no son sólo minusválidos físicamente, sino que se plantea la idea de ciegos como aquellos que no desean percibir una realidad existente” (p.8). En la

búsqueda de Fernando por hallar la verdad, este se da cuenta que los invidentes tienen una secta donde hacen creer a las personas que son desafortunados y se les debe tener compasión, pero es una farsa, una mera trampa de la que sólo el Fernando Olmos tiene conocimiento.

El mundo de los ciegos no es de fácil acceso, ya que únicamente las personas que tienen la condición desde el nacimiento o que han adquirido la ceguera en el transcurso de su vida, pueden pertenecer a la secta para obtener la condición especial que llevó a Fernando al desarrollo de su investigación. Murgas, (2015) afirma:

Existen casos especiales en que estos atributos son llevados a extremos inesperados. Esto permitirá que, en algunos casos, el personaje ciego adopte cualidades místicas, radicalmente superiores. La ceguera, por una parte, impide acceder a la información visual, pero, por otra parte, otorga acceso a otros planos de la realidad que están velados para el sujeto “normal”. Se pasa de la oscuridad a una iluminación interna que revela los secretos de una realidad que no se ofrece a la visión normal. La ceguera, en este sentido, constituye un verdadero “status fulgurante”, un estado privilegiado frente a un universo que metafóricamente se encuentra “cegado” por las apariencias de lo visual. (p. 6)

Fernando hizo todo lo que estuvo a su alcance por conocer el mundo de los ciegos, incluso, usó a su propio amigo, quien a causa de un accidente perdió el sentido de la vista, para que lo condujera hasta ese reino, una vez fuera contactado por los invidentes para hacer parte su secta, él lo seguiría para continuar con la indagación que le mostraría la realidad distinta de los invidentes y el conocimiento al que acceden viendo con claridad en la oscuridad. Caso contrario en El mito de la caverna de Platón, donde la realidad verdadera se encuentra en la luz. Zelante (2005), menciona:

Fernando realiza el cambio de dirección que se describe. Su camino es el de un mundo de luz hacia uno espeluznante de sombras, en contraposición con el camino del filósofo que sale de la caverna hacia la luz. Esta inversión de camino representa el mensaje más interesante y positivo del Informe. [En consecuencia] Mientras el filósofo de Platón tiene que abandonar el mundo que habita para lograr el conocimiento total, Fernando revela al lector que la realidad es algo inmanente. (p.13)

Fernando se da cuenta de que, aun bajando a la profundidad de la caverna, o más bien, por los túneles de las calles de Buenos Aires, no encuentra la realidad bajo la cual viven los invidentes porque su realidad es inmanente y sólo aquellos, por su condición, pueden acceder a la verdad, que en el texto no es otra cosa que el conocimiento que adquieren los ciegos desde su nacimiento o desde el momento en que adquieren esta condición.

Entre Sabato y Platón se recogen diversas comparaciones. Primero, ambos expresan dos mundos a los que se puede acceder, pero la comprensión de estos es contraria, es decir, en el literato la verdad se encuentra en la oscuridad que a su vez es luz porque los ciegos acceden a ella cuando adquieren la condición. En el caso del filósofo se halla en la luz, en su máximo esplendor como la Idea de Bien, que es Idea porque se halla en el mundo inteligible, pero al no participar de la esencia es superior a las demás. Segundo, la realidad es inmanente para Sabato y en el caso de Platón sólo se accede a partir del mundo de las ideas. Tercero, los ciegos se asemejan al hombre que sale de la caverna; ambos pueden acceder al conocimiento en un mundo distinto en medio de la luz.

Luego de esta lectura comparada se concluye que es posible la relación entre los problemas que ofrece la filosofía y la literatura. Una muestra de ello es el presente texto, que involucra situaciones de razón y ficción, como lo expresa Eagleton (1998): “Un escrito puede comenzar a vivir como historia o filosofía y, posteriormente, ser clasificado como literatura; o bien puede empezar como literatura y acabar siendo apreciado por su valor arqueológico” (p.9). Este escrito es una invitación hacia el estudio de la filosofía a partir de un acercamiento a la literatura, con el ánimo de invitar a los lectores a indagar diferentes problemas filosóficos en textos literarios.

Referencias

- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de cultura económica.
- Fonseca, M, A. (2008). *La Ceguera Como Motivo en Ensayo Sobre la Ceguera de José Saramago e Informe Sobre Ciegos de Ernesto Sabato* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.
- Grube (1987). El pensamiento de Platón. *La teoría de las Ideas*. Gredos.

- López, S y Felipe P (2009). Dominios de la tragedia y la locura: “Informe sobre ciegos”, de Ernesto Sabato. *Valenciana. Estudios de filosofía y letras*, Volumen (4), pp. 9-30. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/50582>
- Martín, V (1981). El problema de la verdad en Platón. *Revista de filosofía*. Recuperado de: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/17781>
- Murgas, V. (2015). El personaje ciego como cifra del mal en El túnel e “Informe sobre ciegos” de Ernesto Sábato y Una novelita lumpen de Roberto Bolaño (Tesis doctoral). Universidad de Concepción, Chile.
- Platón (Trad. 1983). *Crátilo*. Gredos.
- Platón (Trad. 1985). *Eutifrón*. Gredos.
- Platón (Trad. 1988a). *República. Libros V, VI y VII*. Gredos.
- Platón (Trad. 1988b). *Menón*. Gredos.
- Sabato, E. (2016). *El Túnel*. Cátedra Letras Hispánicas.
- Sabato, E. (2017). *Sobre Héroes y Tumbas*. Austral.
- Zelante, M (2005). *El mito de Platón en el Informe sobre Ciegos*. Grin.